

CORPUS BARGA E ITALIA: UN INTELLECTUAL COSMOPOLITA ANTE EL FENÓMENO FASCISTA

Victoriano Peña Sánchez

(Universidad de Granada)

victorps@ugr.es

CORPUS BARGA AND ITALY: AN INTELLECTUAL COSMOPOLITAN FACING THE FASCIST PHENOMENON

Fecha de recepción: 3-10-2018 / Fecha de aceptación: 31.05.2019

RESUMEN:

El escritor y periodista Corpus Barga (1887-1975), un intelectual cosmopolita de renombre en las primeras décadas del siglo XX y hoy injustamente relegado al olvido, entre otras razones, por su exilio en las postrimerías de la Guerra Civil, publicó en el diario madrileño *El Sol* las crónicas de los dos viajes que realizó a Italia en 1920 y 1925, respectivamente. El conjunto de estos artículos, así como otros sobre la realidad italiana publicados con posterioridad, reunidos por Arturo Ramoneda bajo el título de *Viajes por Italia* (Sevilla: Renacimiento, 2003), muestra la enorme clarividencia del análisis político y cultural que Corpus Barga hace del convulso y delicado momento histórico italiano al narrar, con enorme perspicacia y desde una óptica progresista, la vertiginosa ascensión al poder del régimen fascista.

Palabras clave: Corpus Barga, periodismo, Italia, fascismo.

ABSTRACT:

The writer and journalist Corpus Barga (1887-1975), a renowned intellectual cosmopolitan in the first decades of the twentieth century — and today unjustly relegated to oblivion among other reasons, by his exile at the end of the Civil War— published in the Madrid daily journal *El Sol* the chronicles of two voyages he made to Italy in 1920 and 1925, respectively.

The collection of these articles, as well as others on the Italian reality published postliminary and assembled by Arturo Ramoneda under the title *Viajes por Italia* (Seville: Renacimiento, 2003), shows the prodigious acumen of the political and cultural analysis Corpus Barga makes of that convulsive and delicate moment in Italian history—when narrating, with tremendous insight from a progressive perspective — the vertiginous ascension to power of the fascist regime.

Keywords: Corpus Barga, journalism, Italy, fascism.

CORPUS BARGA: LITERATO Y PERIODISTA

A pesar de la unanimidad del juicio positivo de la crítica y de los elogios de grandes nombres de la intelectualidad española del siglo pasado, entre los que destacan, a modo de ejemplo, José Ortega y Gasset y Juan Ramón Jiménez¹, Corpus Barga, admirable escritor y mejor periodista, es todavía hoy para muchos una figura lejana, desdibujada o directamente desconocida². Y es algo que no deja de ser sorprendente e incluso contradictorio, pues fue un destacado protagonista de la cultura española del siglo XX, ligado no sólo a las grandes empresas culturales de su época, sino también a momentos cruciales de la agitada historia reciente de nuestro país. De hecho, su nombre estará siempre asociado al de Antonio

¹ Juan Ramón Jiménez reflexionará así sobre la originalidad del quehacer literario y periodístico de Corpus Barga: "Su escritura tiene el vuelo de rectas y ángulos de una libélula. Parece que escribe con sarmientos, con yerbas, con agua, con carbón, con hormigas, con escoria, con rocío. En ningún escritor español encuentro correspondencia como la suya a la estética jeneral de nuestro tiempo. Sin alarde ni manifiesto es un cubista verdadero y lejítimo. Tiene todas las características de las vanguardias, pero sin disciplina. Parece más bien un centinela avanzado, ansioso y fuerte, por los bellos paisajes de lo actual, en cuyo ocaso alegre fulgura, casi en la mano, el futuro" (Juan Ramón Jiménez, 1958: 170).

² Bajo el pseudónimo Corpus Barga se esconde el nombre más largo de Andrés Rafael Cayetano Corpus García de la Barga Gómez de la Serna (1887-1975). Su obra narrativa más conocida será *Los pasos contados: una vida española a caballo en dos siglos (1887-1957)*, sus memorias de las que llegó a publicar cuatro volúmenes (I. Mi familia. El mundo de mi infancia; II. Puerilidades burguesas; III. Las delicias; y IV. Los galgos verdugos); por este último recibirá el Premio de la Crítica en 1974.

Machado, pues fue Corpus Barga quien en enero de 1939 acompañó al poeta andaluz en su terrible huida hacia el doloroso exilio hasta su lecho de muerte a los pocos días en una pensión del pueblo francés fronterizo de Collioure³. Una de las posibles causas de este olvido (al que una serie de publicaciones durante estos últimos años están intentando poner remedio⁴) habría quizás que buscarla en el hecho de que nuestro escritor, a partir de 1913 y salvo el breve periodo de la segunda República, vivió siempre fuera de España⁵. Fuera pero no desligado de la realidad política y cultural hispana. Así será al menos durante los años en los que se va a centrar este estudio, en los que, a excepción de la estancia berlinesa de 1930, trabajó como corresponsal en París de varias publicaciones españolas y americanas⁶.

³ Vid., al respecto, Jacques Issorel (2002). *Collioure, 1939: les derniers jours d'Antonio Machado (à travers les souvenirs de Jacques Baills, Corpus Barga): suivi d'un choix de poèmes écrits en hommage à Antonio Machado*. Perpignan: Mare Nostrum.

⁴ Se remite a la bibliografía final, así como al minucioso trabajo sobre el archivo del escritor donado por su familia, *Corpus Barga: inventario de su archivo personal*. Elaboración del inventario, introducción e índices de María José Rucio Zamorano y Eva María Molleja López, bajo la dirección de Julián Martín Abad. Madrid, Biblioteca Nacional, 2005.

⁵ El hecho que desencadenó su elección definitiva de exilado fue la denuncia del Ministerio de la Marina contra él y su revista *Menipo* (un semanario de corta vida y de nombre velazqueño que Corpus Barga dirigió y redactó íntegramente) por un artículo sobre el viaje a México del acorazado Carlos V. Pero parece ser, como él mismo se encargó de explicar en distintas ocasiones, que su elección, voluntaria, se alimentaba de raíces más profundas: "Soy, como tantos otros españoles, intelectuales y obreros, desperdigados por Europa y América, un inadaptado a la vida española, no porque lleve viviendo muchos años fuera, sino porque estoy fuera desde mi juventud por haber disentido radicalmente de la vida de España. Y no únicamente del régimen político. De la vida, es decir, de la sociedad en todas sus manifestaciones. De su imaginación o literatura como de su realidad política, de la vida familiar como de la social, y sobre todo de la vida más íntima, más falsamente íntima y espiritual". Vid. "Nueva casta de españoles", en *Nueva España*, 22 (14-XI-1930), p. 7. Sobre este mismo sentimiento de inadaptado, véanse también los artículos "El Himno de Riego es un cancán", en *Crisol* (10-VIII-1931) y "Ramón y Cajal", en *Diario de Madrid* (26-X-1934). De hecho, tras la estancia parisina, continuará su exilio en Perú a partir de 1948 donde, continuando con su labor de periodista y más tarde de catedrático de la Escuela de Periodismo de la Universidad de San Marcos, permanecerá hasta su muerte.

⁶ Trabajó como corresponsal para *El País* a partir de 1914, para *La Correspondencia de España* en 1916, para *El Sol* en 1917 y para *La Voz Nueva* de México, *La Pluma* de Montevideo y *La Nación* de Buenos Aires. por otra parte, colaboró en la revista *Índice* de J.R.

LA CRÓNICA PLURAL DE LA ITALIA GIOLITTIANA

Corpus Barga publicará las crónicas de sus dos viajes a Italia en 1920 y 1925⁷ en el diario madrileño *El Sol*. Se trata una larga y sustanciosa serie de artículos en los que, combinando magistralmente, información política y cultural, Corpus Barga dará una semblanza riquísima del momento histórico por el que atravesaba Italia, con el privilegio añadido de haber asistido, como testigo imparcial, pero sagaz y clarividente, a la ascensión al poder del régimen mussoliniano⁸.

El periodista español anuncia ya desde el primer artículo sus intenciones de contar la realidad actual italiana, de descubrir al lector, prescindiendo de cualquier premisa, cuya naturaleza caduca no haría sino tergiversar la autenticidad de lo que está ocurriendo. Corpus Barga, que sin militar en ningún partido político ni defender las prerrogativas de ninguna

Jiménez, la *Revista de Occidente*, desde su primer número en 1923 y en *La Gaceta Literaria* de Giménez Caballero. Además, Ilia Ehrenburg, en sus memorias, lo cita entre el círculo español de habituales en el Café de La Rotonde (*Gente, años, vida. Memorias, 1921-1941*, Barcelona: Planeta, 1986) y de hecho será el anfitrión de los escritores que visitan París, entre los que se encuentran Valle-Inclán, Pío Baroja, Unamuno, Blasco Ibáñez, Salvador de Madariaga, etc. Asimismo, conoció y frecuentó a intelectuales y a artistas de la talla de Picasso, Cocteau, Maiakovski, Satie, Diego Rivera, Modigliani, Joan Miró y Thomas Mann, entre otros muchos. Vid. María Fernanda Mancebo - María Victoria López González (1998). El exilio francés de Corpus Barga. En *El exilio literario español de 1939: Actas del Primer Congreso Internacional* (pp. 189-208). Barcelona: GEXEL.

⁷ Realizó otro a Génova en abril de 1922 para informar a los lectores de *El Sol* de la Conferencia Internacional convocada en la ciudad italiana para intentar resolver los problemas financieros generados por la crisis económica, una ocasión perdida, porque, según nuestro periodista, los representantes de la mayoría de los países se dedicaron a hacer turismo.

⁸ Todos los artículos relacionados con estas dos largas estancias (y otros publicados con posterioridad sobre el mismo tema) han sido recopilados y editados por Arturo Ramoneda bajo el título de Corpus Barga, *Viajes por Italia*, Sevilla, Renacimiento, 2003. Merece la pena llamar la atención sobre la excepcionalidad de este interés por la situación italiana, raro entre los escritores de la llamada "Edad de Plata", que preferían realidades más modernas y pujantes como la que representaba Estados Unidos, por lo que "estas crónicas extraordinarias" de Corpus Barga "constituyen una honrosa excepción a la ausencia de Italia en la cultura española anterior a la guerra civil" (Muñoz Millanes, 1994: 543).

ideología, sí hacía gala, en cambio, de un talante progresista, empieza este primer reportaje con la narración de su visita a Milán⁹:

Cada nación está siempre por descubrir para otra; porque el conocimiento del extranjero es de los que no se transmiten de generación en generación. Mi padre fue de los diputados españoles que vinieron a Italia a buscar a don Amadeo. Todos los conocimientos que me transmitió sobre Italia me sirven de bien poco al entrar por las puertas de Milán para descubrir a los bolcheviques del Mediterráneo y a los que profesan la fe del comunismo de Cristo. Milán es como la capital socialista de Italia (Corpus Barga, 2003: 65).

El intelectual español se muestra entusiasta de lo que encuentra en la capital lombarda¹⁰. En su ronda de visitas y entrevistas se dirige en primer lugar, como periodista que es, a la sede del diario socialista *Avanti!* para conocer a su director, Giacinto Menotti Serrati, “uno de los socialistas italianos más influyentes y más representativos y avanzados [...] que representa, sobre todos quizá, la comprensión del leninismo en el marxismo” (Corpus Barga, 2003: 70). En la desenvuelta conversación con Serrati, Corpus describe la vitalidad del ideario socialista en Italia, que describía dividido en varias facciones según su cercanía o lejanía de la ortodoxia, en referencia no sólo a los miembros del partido socialista, sino incluso a los católicos del Partito Popolare Italiano¹¹ (que, para el periodista

⁹ Después seguirán Florencia, Roma y Nápoles. Curiosamente, en este recorrido no perderá la ocasión de arremeter contra lo que consideraba una lacra política e ideológica, el nacionalismo, y defender de paso el turismo, una práctica sabia y políticamente saludable, pues, al promover el movimiento de personas y la relación de las culturas, se convierte en el antídoto perfecto del primero.

¹⁰ Una ciudad moderna, obrera, donde el cine, como arte popular, ha sustituido al teatro y al papel desempeñado por el *bel canto* en La Scala, puesto que el cine, afirma Corpus, en sí es “un arte socialista”: “La emoción mayor del cine consiste en que es una emoción callada de muchos. No se concibe a uno solo soportando una película” (Corpus Barga, 2003: 76).

¹¹ A éstos también se acerca en la persona del líder milanés de la formación, “l’onorevole Meda”, a quien dedica dos artículos: “Los socialistas azules. El onorevole Meda en su bufete” (“los socialistas católicos son católicos, apostólicos y romanos; como católicos son ortodoxos, y como socialistas es como son heterodoxos”) y “Declaraciones del Señor Meda”, éstas últimas, como aclara Corpus, son la traducción (en la que se escapa algún que otro italianismo) de las declaraciones que le envió por escrito el político católico y que resumen la base ideológica del partido, así como sus diferencias esenciales con el socialista.

español, representaba una especie de socialismo cristiano), liderado por el sacerdote Luigi Sturzo.

En su visita al ayuntamiento para entrevistar al alcalde Emilio Caldara, "socialista de verdad, ortodoxo y no católico", el periodista español hace una descripción apologética, si bien a veces venada de una cierta desconfianza, de la labor social de la institución municipal milanese con la creación de las oficinas de Trabajo, Abastos y Vivienda, resaltando la importancia que en la vida política italiana tienen los ayuntamientos ("el Municipio se siente Estado en Italia por tradición"), que en muchos casos suplanta a la labor del Estado, como en el caso de la educación primaria, donde Milán demuestra su saber hacer con una instrucción moderna y a la vanguardia en servicios alimenticios y de higiene escolar. De todas formas, el socialismo no será nunca una amenaza para el Reino de Italia, apunta Corpus, llamando la atención sobre los símbolos que rodean al alcalde: "De su despacho [...] no ha huido el retrato del Rey de Italia" (Corpus Barga, 2003: 85).

En Roma entra de lleno en la narración política¹² volviendo de nuevo al parangón de la convulsa realidad italiana con la española cuando, en la entrevista al sacerdote Sturzo, comenta las diferencias políticas del catolicismo en ambos países. Corpus anota, contestando a Sturzo sobre el equivalente español de su partido (el Partito Popolare, que contaba con una fuerte base sindical y defendía, entre otras cosas, la desaparición del latifundio con el reparto de la propiedad a los trabajadores), que "un abate Sturzo [...] sería considerado en España por los católicos como un revolucionario nefando... Existen, sí, Sindicatos católicos españoles, pero están al servicio de las empresas" (Corpus Barga, 2003: 162)¹³. Un análisis

¹² Corpus destaca la sagacidad del político Giolitti ("Giolitti espera su hora en la sombra: es un político cauto, verdaderamente italiano") y sus opiniones sobre el Tratado de Versalles ("Declaraciones de un político en la sombra. Giolitti, maquiavélico y pacifista"), así como la actividad política y diplomática en el estado Vaticano ("Una mañana en el Vaticano. El arzobispo de Corinto, il Maestro di Camera y el Cardenal") y la sesión "tumultuosa" de investidura de Nitti como primer ministro ("Un escándalo en el Montecitorio").

¹³ En un artículo de 1932 "La última batalla que los españoles ganamos en Italia" se refiere, bajo la euforia de las reformas sociales de la Segunda República española, a los sucesos en los que unos nobles españoles se enfrentaron a los campesinos sicilianos para recuperar sus

comparativo al que el periodista español recurrirá continuamente presentando, frente a la creencia común, la realidad de dos países política y culturalmente muy diferentes¹⁴. De hecho, no dejará escapar ninguna oportunidad para hacer uso de su humorismo recurriendo y explotando el viejo recurso de los equívocos derivados de la diversidad de costumbres entre los dos países. Así pues, esta diferencia se convertirá en intencionada estupefacción cultural en la crónica de un Corpus que sabe usar la ironía del contraste para arrancar la sonrisa del lector. A propósito de la aplaudida intervención del socialista Treves en el congreso de los diputados sobre la crisis de gobierno, Corpus reseñaba la reacción de los compañeros de bancada que literalmente:

le estrujaban, le besaban, le daban palmadas en los carrillos, le hacían caricias como a un niño o a una mujer. Turati el barbudo se lo comía materialmente a besos. Yo me restregaba los ojos y me figuraba la escena en el Congreso de la Carrera de San Jerónimo, en el salón de sesiones, como si, por ejemplo, Saborit empezara a dar besitos a Besteiro” (Corpus Barga, 2003: 142).

En su admiración por la Italia monumental, Corpus no descuidará la crónica cultural donde además aprovechará para moverse como pez en el agua desplegando toda una exhibición de sus amplios conocimientos y de su versatilidad y competencia en el terreno artístico. Por otra parte, será en estos reportajes donde a menudo el escritor Corpus Barga se impone al periodista mediante la introducción de un discurso originalísimo que intercala en la narración periodística, recordándonos los elogios literarios ya

tierras en plena reforma agraria alentada por Sturzo y terminaron en la cárcel, como un aviso a los terratenientes españoles de lo que inevitablemente iba a suceder también en España. Posteriormente, en 1934, una vez Sturzo en el exilio forzoso, realizará una emocionada reivindicación de la figura política del sacerdote italiano con motivo de su visita a España, en el artículo “Dom (sic) Sturzo, en Madrid. Lo rojo y lo negro”.

¹⁴ Hace incluso una curiosa comparación (estamos aún en 1923) entre la acción política del dictador italiano y los derroteros dictatoriales del político español Lerroux, “ambos revolucionarios y pedagógicos”, y que por parecido talante (“se parecen en lo moral, o, si queréis, en lo inmoral”), de haber entrado España en guerra como preconizaba el político español, hoy, vaticina Corpus, “Lerroux hubiera sido el Mussolini de España. Lerroux es un Mussolini fracasado, si es que todavía no llega a ser un Mussolini” (Corpus Barga, 2003: 219-220).

citados de Juan Ramón Jiménez. En el artículo sobre su visita a la Cartuja de Pavía da muestra de esta técnica al describir la escena de la irrupción de la modernidad en medio del patio cartujo cargado de historia:

Una motocicleta llena de vida el patio. Vienen a la farmacia de la Cartuja a beber dos copas de licor una muchacha y un hombre. Luego se van en la motocicleta sin mirar la fachada de Amadeo ni las esculturas de Mantegazza. La muchacha estaba vestida de blanco y se ha envuelto en un capuchón oscuro. Va a grupas en la "moto", como un monosabio. Parece un cartujo que huye... (Corpus Barga, 2003: 101)¹⁵.

Ya en Nápoles, Corpus Barga entrevista a Benedetto Croce y realiza una magnífica semblanza del intelectual italiano. El escritor español no sólo demuestra ser un buen conocedor de las principales líneas de su pensamiento, de sus maestros, de sus publicaciones (incluso las más recientes), sino que ofrece una visión de un Croce de andar por casa, del hombre Croce rodeado de sus vecinos, de su familia, de la criada, etc., consiguiendo, con la agilidad característica de su prosa, un retrato intelectual y humano de gran altura literaria ("Un filósofo de la tercera Italia. Una visita a Benedetto Croce"). Contrasta la positividad de este retrato con el dedicado a Gabriele D'Annunzio, donde Corpus, en una visita anterior a Florencia y a Fiesole, resalta la decrepitud política y física del escritor italiano ("En el país de Gabriele D'Annunzio"). En efecto, D'Annunzio no será santo de su devoción y volverá de nuevo a la carga en 1923 con el artículo "Valle-Inclán y D'Annunzio", donde el periodista, con tanta suspicacia, se hace la siguiente pregunta:

Entre tantos anuncios, consejos y lecciones como nos llegan de Italia, ¿no tiene nada que anunciarnos a los españoles Gabriele D'Annunzio? Si yo no supiera que está en clausura y que no está dedicado precisamente a ser arcángel o apóstol, me permitiría pedirle que enriqueciera la colección de sus epístolas y nos enviara una "Epístola a los españoles". Y no

¹⁵ Otro ejemplo notable de su maestría se puede recabar en un artículo de 1934, "Venecia, inundada", en el que haciéndose eco de la inundación de la plaza de san Marcos escribe: "En la ciudad de los canales no había una plaza acuática. Ahora la hay. ¿Sale algún hidroavión para Venecia? Que nos den billete. Las gloriosas palomas de la plaza, ante el grave problema de no poder posarse en ella, estarán convirtiéndose en cisnes" (Corpus Barga, 2003: 344).

es preciso añadir que D'Annunzio nos la enviaría a *El Sol*. ¡Enorme D'Annunzio! (Corpus Barga, 2003: 216).¹⁶

UN TESTIGO ACCIDENTAL DEL ASCENSO DEL FASCISMO

De vuelta a París, a raíz de los acontecimientos que precipitan el encargo de gobierno al líder del joven Partito Nazionale Fascista, al que no le dedicó una línea en su viaje de hacía dos años, publica el artículo "Cómo se ha efectuado el movimiento fascista". Corpus Barga, con una prosa ágil, narra, de manera casi telegráfica, los principales acontecimientos políticos y las tácticas y estrategias que provocaron el éxito de la *marcia su Roma* que terminaría con la entrada triunfal de Mussolini en la capital para formar gobierno en 1922. Corpus Barga, que observa y sigue muy de cerca el fenómeno político italiano, en su infatigable labor de periodista de trincheras y ante el momento delicado por el que atraviesa el reciente gobierno fascista, vuelve a Italia en 1925, cruzando la frontera piamontesa, a asistir y a narrar a los lectores españoles, la caída de Mussolini, que, tras el apresamiento del fascista Cesare Rossi como autor confeso del asesinato del diputado socialista Giacomo Matteotti, se creía inminente, porque además Rossi acusaba al camarada jefe del gobierno de haber instigado en persona muchos de los actos violentos que cometían las legiones de fieles fascistas: "Mussolini, que ha sido periodista, comprenderá la importancia de ser el periodista que llega a Italia para anunciar la dimisión de Mussolini" (Corpus Barga, 2003: p. 231). Ahora bien, con la perspicacia política que le caracteriza, el corresponsal español, tomando el pulso de la capital italiana no sólo a través de los muchos comentarios que oye, sino también a la presencia fascista en las calles y en las paredes de Roma forradas con los carteles del retrato del Duce en actitud cesárea, se convence de que "ese periodista no seré yo". Con el don del oportunismo de todo buen reportero, Corpus Barga llega a tiempo, sí, pero de narrar todo lo contrario. Al día

¹⁶ Al año siguiente, en 1924, con motivo de la muerte de Eleonora Duse será mucho más directo, cuando en un espléndido artículo sobre la muerte de Eleonora Duse ("La trágica y los comediantes"), ironice sobre las honras fúnebres que en Italia, a petición de D'Annunzio ("¡Comediante!"), le había organizado a la actriz dramática ("la trágica"), Benito Mussolini, ("comediante y medio") (Corpus Barga, 2003: 223-225).

siguiente el español asiste en la sede del Parlamento italiano al histórico discurso de un crecido Mussolini que, a pesar de la brevedad de su intervención (“dura treinta y cinco minutos”), acaba con el débil parlamentarismo italiano y “sacando pecho, se declara responsable histórico, político y moral del fascismo” (Corpus Barga, 2003: 237) recibiendo a continuación una exaltada ovación de “los diputados que se lanzan al hemiciclo y desfilan delante de Mussolini, dejando de aplaudir en el momento de hacer el saludo romano” (*Ibíd.*). Corpus está narrando el golpe de estado perpetrado por el futuro dictador italiano.

A los pocos días ya había conseguido audiencia con el nuevo líder político y mandará a *El Sol* su “Coloquio con el Duce”, donde Corpus despliega sus dotes de hábil narrador de afinada penetración psicológica para describir y definir al personaje no tanto a través de sus opiniones políticas, contenidas en las respuesta a sus preguntas (por otra parte, bastante generales, de política interior e internacional), cuanto a través de la descripción del despacho donde trabaja el líder, de su actitud y de sus gestos. El estadista italiano, que mediante una preparada puesta en escena, se muestra como hombre potente y duro, no escapa al fino análisis del escritor español que cierra el artículo con una apreciación con la que no sólo pretende desvelar las contradicciones de político italiano, sino dejar también en el aire a sus lectores una sensación, en cierto sentido, inquietante: “el Duce, al estrechar la mano, no la aprieta” (Corpus Barga, 2003: 255).

Y del despacho del nuevo jefe, el periodista madrileño se desplaza a comprobar en vivo cuál era el nivel de convicción o de desmoralización de los partidos de la oposición que, ante el golpe de mano de Mussolini, habían abandonado el Parlamento y montado su cuartel general en el Aventino. En el artículo “En el Aventino. Figuras y opiniones”, Corpus Barga, tras enumerar a los líderes de las distintas facciones, De Gasperi, católico (Sturzo se encuentra exilado en Londres), Turati¹⁷, socialista, Améndola¹⁸,

¹⁷ En 1932 con el artículo “Filippo Turati” le dedicará una bellísima semblanza al político socialista y a su correligionario Modigliani (el hermano del pintor) contraponiendo el periodo en el que los conoció en Italia, en plena actividad política, y la situación de la actualidad de entonces, exiliados en París.

demócrata unionista que escapó a un atentado fascista, entrevista al político que considera jefe de la oposición, el príncipe Colonna di Cesarò, pues fue el que leyó el *manifesto aventiniano* (la respuesta política de la oposición) contra el famoso discurso de Mussolini en el Parlamento. Buen conocedor del Duce, puesto que colaboró como ministro en su primer gobierno, Colonna se muestra escéptico y pesimista ante una situación del país que califica de “triste”, pues, como se puede constatar por sus palabras, tanto los grandes terratenientes del sur como los industriales del norte subvencionan las milicias fascistas para defender sus intereses económicos y de clase¹⁹.

Como contrapunto a tanto desasosiego político, de nuevo se manifiesta la ironía, esta vez con un cierto toque anticlerical, del laico Corpus, cuando en su excelente artículo, “En el Vaticano. La bendición de su Santidad”, narra la visita al Papa, Pio XI. Un trabajo más literario que estrictamente periodístico, donde se remarca intencionadamente la vacuidad de la rutina secular de una jerarquía eclesiástica que, ensimismada en su aislamiento y viciada en un secretismo que la aleja de la realidad, se manifiesta lejana y casi inasequible. Por eso, en el encuentro con su Santidad, muy diferente del mantenido con las fuerzas políticas vivas del país el periodista español, con una treta surrealista que subraya el surrealismo del momento, falseando irónicamente el contenido de su brevísima conversación, le dirige al Papa la siguiente pregunta: “Quisiera

¹⁸ Corpus se mostrará implacable con Giovanni Amendola cuando, con motivo de su muerte en el exilio, le dedicará palabras durísimas en el artículo “Política de espectros. Los muertos representativos” al referirse a él como el mejor representante político de Italia, “el país de las máscaras”: “Sería ofender a su memoria ensalzarle como un gran estadista. Ni siquiera fue un gran político de partido, y el fracaso de la oposición contra Mussolini se le achaca por algunos a él” (Corpus Barga, 2003: 289).

¹⁹ Insiste de nuevo en esta afirmación el periodista español cuando en el artículo “El fascismo francés. Final del *Nuevo Siglo*” apunta: “El fascismo italiano se organizó con el dinero de algunos terratenientes. Los industriales entraron después en la ‘combinazione’, y, por último, los Poderes del estado. Pero el fascismo italiano todavía conserva, y ésta es su fuerza, el pelo de la dehesa; tiene sus raíces en el campo. Mussolini hubiera salido ya del fascismo sin el bronco fondo provincial –la delicada Florencia; Bolonia, la sabia– en que se mueven los verdaderos fascistas y delante del cual ha de moverse Mussolini mismo” (Corpus Barga, 2003: 297).

saber de su Santidad [...] el estado en que se encuentra la canonización de don Juan Tenorio”, a lo que el pontífice responde en francés: “Nos no dejamos de estar al corriente del caso. En España se han producido grandes santos, y Nos pedimos y esperamos que se produzcan más. Que se produzcan por el trabajo y la plegaria” (Corpus Barga, 2003: 269)²⁰.

Tampoco escapa a su mirada las nuevas relaciones de la política y la cultura. “Después de haber visitado al Papa y al Duce, ¿qué puede hacer uno en Roma: ver a Pirandello?”: así comienza la crónica “Entre bastidores. Roma teatral”. El artículo termina defraudando, pues muy de pasada habla sólo del proyecto pirandelliano, ya en marcha, de construir una sala de teatro estable dirigida por el dramaturgo siciliano, el Teatro Odescalchi (levantado sobre los escombros del Teatro dei Piccoli), pero no llega a entrevistarlo. Ante la falta de esta semblanza, sí informa, en cambio, que la referida sala teatral, a pesar de que se dice que será propiedad de una empresa anónima, Corpus asegura que “se construye gracias al Duce”, una decisión que lo salva, pues con esta acción el gobernante italiano demuestra que “tiene el patriotismo clarividente de considerar que su fuerza sólo puede justificarse al servicio del espíritu original, de todo lo que intente de original el espíritu de su patria” (Corpus Barga, 2003: 272). Es la única vez en todas sus crónicas que Corpus alaba la acción política de Mussolini y lo hace en referencia a la política cultural del régimen, esta vez sin apuntar, pues quizá no llegó a percibirlo, a las razones partidistas y de positiva proyección internacional que podrían esconderse en esta acción de apoyo y subvención al famoso escritor italiano.

Quizá su artículo más penetrante e interesante, desde el punto de vista político y teniendo en cuenta que se escribe en 1925, sea el titulado “Reflexiones de coche-cama. La rebelión de las camisas”, donde nuestro periodista, de vuelta a París, reflexiona acerca de la definición del fenómeno fascista. Frente a las aseveraciones u opiniones de destacados hombres de

²⁰ En cambio, en 1931 tendrá una actitud más positiva hacia Pío XI en un curioso artículo sobre el hundimiento de la sala Sixtina de la Biblioteca Vaticana, que si bien no había afectado a las colecciones de incunables y grandes obras custodiadas en la misma, sí habría supuesto, hipotizaba Corpus, un duro golpe para el Papa, pues antes que pontífice había sido bibliotecario en la Biblioteca Ambrosiana de Milán y más tarde prefecto de la Biblioteca Vaticana.

la cultura como Pirandello ("Es un hecho relativo")²¹ y Marinetti, precursor del fascismo ("Es el futurismo político"), de la política como el propio Mussolini ("Es un estado del espíritu) y los políticos de la oposición ("Es una partida de bandoleros"), de intelectuales como los profesores universitarios de ideas nacionalistas ("Es un fenómeno histórico"), de los periodistas de parte ("Es una acción nacional") o incluso de la gente de a pie como un obrero del fascio sindicalista ("Es la revolución"), una camarera del fascio feminista ("Es un día más de fiesta") o unos estudiantes toscanos filofascistas ("Es la moral de la juventud"), frente a todas estas opiniones que el intelectual español ha ido recogiendo en su inagotable búsqueda de periodista insobornable, Corpus Barga avanza varias propuestas propias entre las que destaca, sobre todas, la primera de ellas, que, en mi opinión define con bastante antelación el fenómeno político mussoliniano, acercándolo en origen y estrategia de implantación, al bolchevismo ruso de los soviets: "El fascismo constituye un partido político armado, y ha venido a demostrar, una vez más, que una sociedad de base aún no ensanchada democráticamente, es decir, de equilibrio inestable, la revolución es posible, a pesar de las fuerzas del Estado" (Corpus Barga, 2003: 279-280).

Su poderoso ojo crítico llama además la atención sobre un aspecto del fascismo que con el paso de los años tendrá consecuencias nefastas sobre la civilización europea, su voluntad de universalización, de expansión ideológica y política hacia otros territorios tras la pretensión del Consejo fascista de Roma de establecer "un acuerdo internacional entre los partidos fascistas de todas las naciones", por lo que Corpus Barga, consciente de que el fascismo es una consecuencia de la guerra que ha adquirido "categoría universal", define a éste como una especie de "internacional de los nacionalistas" (Corpus Barga, 2003: 283)²².

²¹ Añade muy acertadamente Corpus sobre el escritor siciliano, "que es relativamente fascista y confunde el fascismo con el sucederse de las edades en busca incesante de autor" (Corpus Barga, 2003: 278)

²² Ortega y Gasset en dos artículos publicados inmediatamente después en el mismo diario, *El Sol* (25 y 26 de febrero de 1925), intervendrá a raíz de la semblanza de Corpus Barga para contestar a la "nota sugestiva" que, en forma de interrogación, lanzaba el periodista acerca de cuál era la naturaleza del fascismo. Para el filósofo español la "peculiaridad" del nuevo fenómeno político, "su profundidad y su virtud" es, a diferencia del resto de los

Con el advenimiento de la República en España, la perspectiva de Corpus Barga sobre el fenómeno político que representa el fascismo da un giro importante para centrarse en la posibilidad de una contaminación ideológica en la vida política española. En dos interesantísimos artículos ("Se inicia el fascismo español" y "Política española. Entre el socialismo y el fascismo") el intelectual madrileño, comprometido con la nueva situación española²³, denuncia los inicios del fascismo en la España republicana. En el primero de ellos afronta el proceso de internacionalización de fenómeno político fascista tras la victoria de Hitler en Alemania, llamando la atención sobre el hecho paradójico de que una corriente política radicalmente nacionalista ("Tal es el fascismo: las masas contenidas en la línea general del nacionalismo") se extienda por toda Europa, con sus respectivos caracteres nacionales según el país ("siendo el nacionalismo el supuesto del fascismo no deben existir dos fascismos iguales [...] Pueden ser idénticos en la reacción; no pueden serlo en la acción" (Corpus Barga, 2009: 299), mientras que el espíritu universal del comunismo haya quedado reducido al ámbito ruso: "el comunismo internacional parece que se ha nacionalizado en Rusia, mientras que el fascismo italiano parece que se quiere internacionalizar" (Corpus Barga, 2003: 354).

En el caso concreto de España, Corpus, aunque señala los gérmenes posibles del surgimiento de un fascismo autóctono "en la masa hidalga de señoritos sin empleo y empleados con sueldos inferiores a jornales", así como en los terratenientes ante la reforma agraria y los estudiantes ante su negro porvenir, como ha sucedido ya en Alemania e Italia, le falta, en

movimientos políticos, su ilegitimidad y su despreocupación por "dar fundamento jurídico a su poder". Y su éxito se debe a la debilidad y al escepticismo de sus enemigos: "Si nadie cree firmemente en ninguna forma política legal, si no existe ninguna institución que enardezca los corazones, es natural que triunfe quien francamente se despreocupa de todas ellas y va derecho a ocuparse de otras cosas" (Ortega y Gasset, 1983: 497-505)

²³ El entusiasmo de Corpus Barga por el cambio de rumbo de la sociedad española y las posibilidades de progreso social que se abren ahora con la llegada de la República es abiertamente manifiesto: "España se ha desencantado, se ha despertado, se ha buscado y se ha encontrado. ¿Dónde está España?, ha sido la pregunta que durante un siglo se han legado, como testamento espiritual, unos a otros, algunos españoles que la buscaban. España ya está en todas partes" ("Se desea una ciudad muerta", *Luz*, 26 de septiembre de 1932, cit. en Corpus Barga, 2009: XXVIII).

cambio, algo fundamental en un movimiento de esta índole, “una cabeza visible, un jefe simbólico” (Corpus Barga, 2009: 298). La dictadura de Primo de Rivera no podía ser comparada con los movimientos reaccionarios europeos que se habían afianzado con fuerza en Italia y Alemania. Para Corpus Barga, “el gobierno de Primo de Rivera fue una suspensión del ánimo público español, hecha con el buen propósito al principio de curar así los males de la política que se venía siguiendo. Quiso ser una cura de reposo, pero un reposo de siete años produce los efectos contrarios. Es una enfermedad” (Corpus Barga, 2009: 303).

Esta enfermedad retrasó la renovación de la vida política española, pues el advenimiento de la República se produjo, para nuestro periodista, demasiado tarde respecto a la consolidación de otros regímenes en el resto de Europa. De esta manera, desde la euforia del triunfo del Frente Popular en 1936, pero con la clarividencia que le caracteriza, el intelectual comprometido llama la atención sobre el hecho irrefutable de que el socialismo español, una vez alcanzado el poder, no podrá dedicar sus esfuerzos a la consolidación del régimen republicano. Corpus Barga, buscando paralelismos entre lo sucedido con los partidos socialistas en Alemania y Austria, vaticina lo que sería de ahí a pocos años el problema de España: “Para los socialistas no existe ya la República; sólo existe la amenaza del fascismo” (Corpus Barga, 2009: 305).

BIBLIOGRAFÍA

Álamo Triana, I. del (2001). *Corpus Barga, cronista de su siglo*. Alicante: Universidad de Alicante.

_____ (2003) *Trabajos desconocidos e inéditos de Corpus Barga: periodismo y literatura*. Alicante: Instituto Alicantino de Cultura Juan Gil-Albert.

Corpus Barga (2003). *Viajes por Italia* (Edición de A. Ramoneda). Sevilla: Renacimiento.

_____ (2009) *Periodismo y literatura* (Selección y prólogo de A. Ramoneda). Madrid: Fundación Banco Santander.

- Fuentes Moya, R. (1981). *Bibliografía de Corpus Barga*. Madrid: Universidad Complutense.
- Jiménez, J. R. (1958). *Espanoles de tres mundos: viejo mundo, nuevo mundo, otro mundo (caricatura lírica) (1914-1940)*. Buenos Aires: Losada.
- Muñoz Millanes, J. (1994): Ramón Gaya en Italia: Venecia y el sentimiento de la pintura. *Revista Hispánica Moderna*, Año XLVII, 543-554.
- Ortega y Gasset, J. (1983). Sobre el fascismo. En *Obras completas* (pp. 497-505). T. II. Madrid: Alianza Editorial-Revista de Occidente.
- Ramoneda, A. (2000). *Corpus Barga, 1887-1975: el escritor y su siglo*. Belalcázar: Ayuntamiento de Belalcázar.